

Fuego y canción

Poesía

Romina Andrea
Barboza



Fuego y canción
Romina Andrea Barboza

Ediciones Frenéticxs Danzantes
Colección Los manjares de Afrodítx
@edicionesfreneticxs

Hecho a mano en taller propio
Primera edición
Julio de 2023

Esto que estás por leer fue seleccionado a partir de convocatoria abierta y descubierto como un manjar. Así que si lo tenés en tus manos, entregate y disfrutá del banquete

Este libro cuenta con licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
CC BY-NC-ND



Fuego y canción

Poesía

Romina Andrea
Barboza



¿sabés qué hago cuando fumo?

te lo voy a decir,

pero si vas a seguir leyendo,

te aconsejo que estés sola

porque vas a necesitar

un momento de intimidad

cuando fumo, escribo

escribo pensando en vos.

no creas que te lo digo

como táctica de seducción,

aunque claramente sé que te calienta.

Pero es la verdad:

escribo pensando en vos.

Pero no solo eso

sino que mientras te pienso-escribo

o escribo-pienso

me voy excitando

de tal forma

que no necesito tocarme

para empezar

a mojarme

incluso

me cambia, de a poco,

el ritmo de la respiración

minutos después,

inevitablemente,

tengo que dejar de escribir(te)

para acabar(te).

Insisto,
no te lo digo
como táctica de seducción,
aunque sé que imaginarlo
te calienta la cabeza
más que el resto del cuerpo.
De verdad, es real.

y porque es real
sé que vos
te estás mojando
estremeciéndote
mientras me lees
mientras me imaginás escribirte
mientras escuchás como te gimo al
oído

porque es real
vas a acabar
pensándome
acabarte

intimidad
es lo que tenemos
vos y yo

y eso que
todavía
no nos tocamos

tan cerca
como para tener esta intimidad
tan lejos
como para no poder tocarte

saquémonos
las máscaras,
las palabras
y la ropa

rozame
con la punta de tu nariz
la nuca
y abrazame por atrás
para besarme el cuello
bien despacio
eso sí, agarrame fuerte
porque me van a temblar
las piernas

sabés que yo pongo el fuego
y si te atrevés a sostenerme la mirada
el agua la ponés vos

quiero que me dé
consignas, profesora
quiero que me dé
instrucciones, doctora

para hacérselo
como desea
y en loop

no hay forma
de que haya tanta oscuridad en vos
si sacás
lo más luminoso que hay en mí

no hay forma
de que haya tanta luz en vos
si sacás
lo más oscuro que hay en mí

seguro que esta noche
no te sueño
porque cuando te quiero soñar
no me sale
y cuando me desmayo de cansancio
me despertás mojada

decime que vos también
te tocás
imaginándonos juntas

Ensilarte

yo a vos

no quiero

darto parejo

quiero darto

desparejo

primero lento y suave

para que

abajo mío

sientas cómo la amalgama de
nuestras humedades

suspende los pensamientos

y entonces empecemos

a dejarnos llevar

sin prejuicios

sin culpas

ni mandatos

después, ir subiendo la velocidad de
poco

hasta alcanzar el ritmo

que, a ojos cerrados, detenga el tiempo

mientras empezamos a transpirarnos

y solo escuchamos

el acompasamiento de nuestras
respiraciones

y algún que otro sincero suspiro

o tímido gemido

hasta darto

tan firme y duro

como la presión de tus manos

en mi cadera

y de tus uñas en mi piel

firme y fuerte
como el descaro de nuestros gemidos
encontrándose en el aire

y frenar, de repente,
para dejarnos ahí, a un paso de
llegar

y verte en el brillo de los ojos
las ganas desatadas
esperando que me pidas
“acabame, hija de puta”
como la yegua que sos

entonces
hacerte conocer
tu punto de no retorno

De amplio espectro

puedo ser tu

Ryan Goslin en The Notebook

tu Audrey Tautou en Amelie

tu Ethan Hawke en Before Sunrise

y puedo ser tu Elena Anaya de
Room in Rome

tu Susan Sarandon en Thelma & Louise

tu Kate Blanchet en Carol

por supuesto que puedo ser tu James
McAVoy o tu Keira Knightley

en Atonement

tu Matthew Macfady en Pride y
Predujice

incluso puedo ser tu Jennifer Connelly
en A Beatiful Mind

pero también puedo ser

la protagonista de tu propia película

(si me dejás, nuestra)

Yo le pondría

Caen velos

o

Fuego y pasión

o

Por la forma en que me mirás

lo mejor
es que sin tocarte un pelo
te vengo garchando
de la forma más salvaje:
me venís imaginando
en todas las poesías

me calienta tanto
que vos,
leer
y escribir
formen una trenza

tanto

no sé si será
porque las tres comparten
la lengua

y no quiero la semántica del poema,
si no es leyéndote la mirada
y no me quiero comer las palabras,
te quiero comer la boca
y no quiero estirar la lengua,
si no recorre tu cuerpo
y no quiero en mi nariz el olor a libro,
si no me impregnás después el de tu
transpiración
y no quiero imaginar la sintaxis de
tu cuerpo,
si no es robándote gemidos

solo quiero lamer
la gramática de una traspasada noche inefable,
empezando por tu cuello.

tortura

yo sentada con los codos sobre la
mesa y los ojos cerrados escuchando
cómo me contabas una historia

y unos segundos después te
quedabas callada, hacías silencio

uno de esos silencios que dejan
entrever que algo va a suceder

uno de esos en los que la pausa
indica la toma de impulso

intuyéndolo, seguí con los ojos
cerrados viendo cómo lo incierto
desplazaba a la duda del lugar

entonces sentí tu boca abriéndose
sobre la mía,

con el cuidado de un arqueólogo y el
hambre de una incógnita me besabas
apenas tanteando

con tus labios reconociendo las
reminiscencias de tus sueños,

y yo, todavía con los ojos cerrados,
me dejaba llevar por la humedad

y el ritmo de tu exploración

y al encontrarse nuestras lenguas, el
corazón se me agitaba de placer y
desesperación por más,

intentaba calmarlo y no dejar que la
espera acumulada me hiciera
perder,

en el acto reflejo de la aceleración, el
detalle de cada instante

te dabas cuenta de que la ansiedad,
no la pasión, me estaba tomando el
cuerpo

y entonces tu lengua retrocedía y tus
labios exploraban mis comisuras

y después de entreabrir las
suavemente,

en un segundo avance,

me mordías uno de los labios como
diciendo, tranquila, acá estoy, esto
se disfruta lentamente

y yo te respondía con plenitud y
sosiego copiando el gesto en tu labio
inferior

y al sentir que nos mordíamos casi
simultáneamente los labios

se me bajaba la presión o me
disolvía en el infinito, no sé

y después de esos segundos de
eternidad compartida

abría los ojos para verte a
centímetros

y te preguntaba mirándote a los ojos

¿esta vez es real? ¿no me voy a
despertar?

y vos me sonreías con esa
combinación exquisita entre ternura
y maldad y me decías sí

¿sí qué? alcanzaba a pensar o a
repreguntar

y me besabas de nuevo no sé bien
dónde porque empezaba a perderme
en el tiempo y en el espacio

y te agarraba firme para traerte más
hacia mí y volvía a cerrar los ojos

y sentía cómo se me iban poniendo
vidriosos mientras te seguía
besando,

ahora con más fuerza y descaro,

te besaba, me besabas y te besaba

y me separaba un segundo para
mirarte con los ojos casi
derramándose y te decía

quiero que te quede claro, te amo

de nuevo me sonreías, pero esta vez
con timidez y vergüenza, y me
decías lo sé

y volvía a cerrar los ojos ante la
presencia del universo en tus labios

y te volvía a besar y pasaba mi mano
derecha por debajo de tu ropa

para sentir la amplitud de tu espalda
en mi palma

disfrutaba, de a poco, cómo el peso
de tu cuerpo iba dejándose caer, y
descansar, sobre el mío

y tenía el impulso de sacarte y
sacarme la remera para sentir toda
tu piel desnuda sobre la mía

y me decía a mí misma todavía no,
disfruté de tu mano, por primera
vez, en su espalda

y me hacía caso y te la recorría de
arriba abajo hasta tu cadera y tu piel
era suave y estaba tibia

agitada, me desperté, otra vez
mojada, y con la tristeza
esperándome en la cama

Romina Andrea Barboza

*Nació en Tucumán, Argentina, en 1987. Creció jugando al fútbol, bailando, mirando películas y leyendo novelas. En 2023 publicó su primer libro de microficciones, Fisurar lo invisible. También ha publicado algunas de sus microficciones en revistas y antologías de España, México, Honduras, Perú y Argentina. Sube algunos de sus textos en su IG **@escribir.con.tinta.china***

Sigue bailando, amando el cine y jugando, ahora menos al fútbol y más con las palabras.